

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Trabajo de Integración Final



Licenciatura en Psicología

Relaciones de Pareja: Amor y Compromiso.

Fecha de presentación: Octubre 2014

ALUMNA:

Furlan, Victoria A.

LU: 1025757

TUTORA:

Murata, Cecilia.

*A mis padres por enseñarme que el amor y
el compromiso son posibles hasta el final.
A mis hermanas por ser el fruto de ello.*

Quiero agradecer especialmente a la profesora Cecilia Murata por su extenso trabajo que comenzó en la materia Vínculos Interpersonales durante el 2013, en la cual me inspiró a investigar sobre este apasionante tema. Además por su inmensa paciencia, dedicación, guía y sobre todo profesionalismo con el que me acompañó durante este proceso, sin ella no hubiera sido lo mismo.

Este trabajo también es suyo. ¡Infinitas gracias!

Índice

Presentación	1
Resumen	5
Desarrollo	6
Introducción	6
Objetivos.....	6
Estado del Arte	8
Amor	8
Compromiso.....	8
Marco Teórico.....	12
Amor	12
Compromiso.....	17
Amor y Compromiso en la Adulthood Emergente.....	21
Metodología.....	22
Diseño.....	22
Participantes	22
Instrumentos	23
Resultados	25
Caracterización de la muestra.....	25
Amor	25
Compromiso.....	29
Amor y Compromiso.....	32
Discusión	33
Conclusiones	37
Referencias Bibliográficas	38
Anexos	41
Presentación y Cuestionario Socio-demográfico.....	42
Escala Triangular del Amor (Sternberg, 1986)	43
Inventario de Compromiso (Johnson, 1978)	45

Resumen:

Este estudio analiza y describe las relaciones de pareja, enfocándose en el amor y el compromiso de sujetos de entre 18 y 35 años, residentes de Buenos Aires, Argentina. La muestra total quedó conformada por 552 sujetos, de los cuales el 80% eran mujeres y el 20% hombres, con una media de edad de 25 años ($DE=4,5$). Se utilizan como instrumentos de medición la Escala Triangular del Amor (Sternberg, 1986) y el Inventario de Compromiso (Johnson, 1978). Los resultados permitieron observar el comportamiento de las variables amor y compromiso, teniendo en cuenta sus respectivos factores, según sexo y edad de los participantes.

Palabras clave: Amor, Compromiso, Intimidad, Pasión, Relaciones de pareja, Adulthood emergente.

Abstract

Love and commitment of romantic relationships were described and analyzed on adults between 18 and 35 years old, of Buenos Aires, Argentina. The final sample was comprised of 552 subjects (80% female and 20% male), mean age was 25 years old ($SD= 4,5$). Triangular Love Scale (Sternberg, 1986) and Commitment Inventory (Johnson, 1978) were applied to collect data. Gender and age differences were found on love, commitment and its respective factors

Key words: Love, Commitment, Intimacy, Passion, Couple Relationships, Emerging Adulthood

Desarrollo

Introducción

La vertiginosa transformación de la familia y las relaciones de pareja permite prever que en un futuro cercano la estructura social se habrá modificado significativamente. Esto ha constituido un campo muy prolífico para la Psicología, ya que cada vez es más la gente que solicita tratamientos u orientación psicológica debido a problemáticas relacionadas con los vínculos familiares.

Lo cierto es que, la investigación y la clínica del campo de la Psicología, deben obrar en conjunto para ofrecer respuestas eficaces a esta demanda creciente. El presente trabajo intentará contribuir al aporte de conocimiento acerca de estas nuevas tendencias vinculares, apuntando a conocer los comportamientos de las variables amor y compromiso. En este estudio, se pretende estudiar la relación entre el amor y compromiso en las relaciones de pareja en la adultez temprana en el contexto de la Ciudad de Buenos Aires y Gran Buenos Aires.

La etapa de transición entre la adolescencia y la adultez es el período en el que se deben desarrollar aptitudes para el posterior establecimiento de una relación de pareja (Rivera, Cruz y Muñoz, 2010). En las sociedades industrializadas occidentales se ha producido un paulatino retroceso en la edad en que los jóvenes finalizan sus estudios y se independizan económicamente de sus padres. Esto ha generado la definición de un nuevo período evolutivo comprendido entre los 18 y 25 años, denominado adultez emergente (Rivera, Cruz y Muñoz, 2010). Es por ello que se torna sumamente importante ampliar el desarrollo de conocimiento sobre esta etapa particular de la vida, que es lo que este trabajo intentará.

En las relaciones de pareja, la satisfacción marital está asociada con la salud física y mental de sus miembros. Además, afecta positivamente a otras esferas de la vida, como la conducta de los hijos, la calidad de las relaciones entre los miembros de la familia, la satisfacción laboral, la calidad de vida y el bienestar general (Arias Galicia, 2003).

Un punto a destacar, es que en la actualidad se han incrementado los divorcios en parejas jóvenes de menos 10 años de casados, tendencia que hace algunas décadas era casi impensada. En esta línea, teóricos como Sternberg (1986) han demostrado que el compromiso es el factor que más influye en la durabilidad de las relaciones de pareja. Esto evidencia la

substantial relevancia que tiene incrementar el estudio de esta variable y en consecuencia, intervenir efectivamente.

En números, la problemática del divorcio es alarmante. En Argentina, el último censo indica que entre 2001 y 2010 hubo un total de 564.396 separaciones legales, implicando un crecimiento del 300% en la tasa de separación y divorcio en los últimos 30 años. Por su parte, según la Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad de Buenos Aires, en 2012 se inscribieron 5866 divorcios en el Registro Civil porteño, un promedio de 16 por día. Sin embargo, ésta no es una característica de la sociedad argentina, sino un fenómeno mundial.

En Europa, las estadísticas tampoco traen buenas noticias. Según el presidente del Instituto de Política Familiar de España (IPF), Eduardo Hertfelder, ése es el país de la Unión Europea donde más ha crecido el número de divorcios en los últimos diez años -junto con Bélgica y Hungría- y donde por cada tres nuevas uniones, se rompen casi dos.

En Estados Unidos el promedio actual de duración de un matrimonio es de siete años, y uno de cada dos matrimonios termina en divorcio. Además, el 50% de las familias americanas corresponde hoy a segundas uniones.

Las consecuencias negativas que el divorcio conlleva son innumerables. El 41% de los hijos de padres separados son temerosos, agresivos, tienen baja autoestima y presentan dificultades en su comportamiento o desempeño escolar. Solo un 45% de los niños superan satisfactoriamente el divorcio de sus padres (Lofas, 2004).

Habiendo comprobado que las relaciones de pareja fomentan el bienestar físico y psíquico de las personas (Arias Galicia, 2003), y teniendo en cuenta las consecuencias negativas que el divorcio conlleva (Lofas, 2004), el desafío de la psicología en este punto, es estudiar los diversos procesos que intervienen en los vínculos románticos, tanto desde la funcionalidad, para reforzarlos, como desde la disfuncionalidad para brindar estrategias para cambiarlos.

Objetivos

El objetivo general de este trabajo es analizar la relación entre el amor y el compromiso en las relaciones de pareja en sujetos entre 18 y 35 años, residentes de Capital Federal y Gran Buenos Aires.

Los objetivos específicos implicarán, por un lado, describir y analizar el compromiso, y por otro, describir y analizar los componentes del amor en sujetos entre 18 y 35 años, residentes de Capital Federal y Gran Buenos Aires.

Estado del arte

El amor

Sirvent (2011) realizó una investigación sobre la percepción relacional de la pareja con una muestra española, utilizando entrevistas semi-estructuradas. Encuentra que la cualidad más valorada en las relaciones de pareja, tanto por hombres (55%) como por mujeres (53%), es la sinceridad seguido por la fidelidad (45% y 35 % respectivamente). Además encontró que los sujetos de todas las edades señalan la confianza como el atributo que más alimenta el amor, mientras que la infidelidad y la falta de respeto son concebidas como las causas principales de ruptura en ambos sexos para todas las edades. La falta de pasión y de sexo con respecto a las principales causas de ruptura solo era significativa en las poblaciones jóvenes y la rutina se incrementa como causa según aumenta la edad.

Cooper y Pinto (2008) tomaron una muestra de jóvenes universitarios de Bolivia, a quienes aplicaron la Escala de Actitud ante el Amor (Hendrick y Hendick, 1986) y la Escala Triangular del Amor (Sternberg, 1986). Concluyen que en poblaciones jóvenes, la actitud que predomina tanto en varones como en mujeres es la del amor apasionado y romántico, en el cual la atracción física cumple un rol muy importante. La intimidad y la pasión son valoradas positivamente, concediendo un espacio importante al acercamiento, la generación del vínculo afectivo, el respeto, el apoyo y la comunicación.

Al no haber encontrado diferencias por género, estos autores proponen que puede darse probablemente porque todos los seres humanos necesitan amor, una relación de afecto e intimidad con otro ser humano (Cooper y Pinto, 2008).

El compromiso

Nina Estrella (2011) explora la noción de compromiso y estrategias de mantenimiento de la pareja en un contexto portorriqueño mediante un cuestionario de diez preguntas abiertas y cerradas. Postula que el compromiso está presente en todas las acciones de los integrantes de la pareja y que le brinda a la misma un sentido de pertenencia e identidad propia. Les aporta un

sentido de unidad sustentado en la interdependencia, siendo un factor que solidifica y refuerza el vínculo entre los miembros de la relación.

En sus relatos, las parejas utilizaron palabras como “respeto”, “acuerdo mutuo”, “duradero”, “lealtad”, “exclusividad”, “confianza” para englobar la conceptualización del compromiso. Lo definieron como un acuerdo mutuo y voluntario entre los miembros de la pareja, que entraña una diversidad de expectativas, considerándolo un asunto que implica mucha seriedad. Otra característica que los participantes adjudican al compromiso fue el factor del tiempo, es decir, la durabilidad de la relación y tener una visión de pareja. Además es un componente que entraña respeto y es el responsable de sustentar la estabilidad en la relación (Nina Estrella, 2011).

Stanley y Markman (1992) ponen a prueba el Inventario de Compromiso (Johnson, 1987) mediante dos estudios. El primero en una muestra de 141 sujetos, todos en una relación de pareja a los cuales se les administró dicho inventario con el objetivo de desarrollar las subescalas. El segundo estudio tuvo como objetivo medir la consistencia interna, la validez de criterio y la validez de constructo. Para ello se administró el cuestionario a 279 sujetos, todos en una relación de pareja.

El análisis factorial señala que el compromiso está compuesto por dos constructos: 1) compromiso en el sentido de *dedicación personal*: se refiere al deseo de un individuo para mantener o mejorar la calidad de su relación por el beneficio de ambos; y 2) compromiso en el sentido de *obligación*: se refiere a las fuerzas que condicionan a un individuo a mantener una relación, tanto por presiones internas como externas, que dan estabilidad a la relación por ser la separación económica, social, personal o psicológicamente costosa (Stanley y Markman, 1992).

Siguiendo con los hallazgos de esta investigación, se informa que no hay diferencias significativas por género en dedicación personal, ni en restricción ($t(71) = .39$, ns, y $t(51) = 1.77$, ns respectivamente). Por otro lado, las subescalas de dedicación personal correlacionaron fuertemente con satisfacción en la relación ($t(109) = 5.04$; $p < .001$) (Stanley y Markman, 1992).

Los casados correlacionaron más alto en ambos tipos de compromiso, que aquellos sujetos que están en una relación de noviazgo, dándose los mayores incrementos en compromiso por obligación cuando la pareja tiene hijos, ($F(1, 161) = 17.81$; $p < .0001$). Los casados con hijos mayores de 21 años son los que puntúan más alto en ambos tipos de compromiso y en satisfacción con la relación, ($F(1, 144) = 9.77$; $p < .01$) (Stanley y Markman, 1992).

Además Stanley y Markman (1992) hallaron que el compromiso ligado a las obligaciones solo es percibido negativamente por los miembros de la pareja cuando la dedicación personal y la satisfacción están muy disminuidas. Las parejas comentaron que este tipo de compromiso los ayuda a mantener la relación en el tiempo y a sobrellevar los conflictos cotidianos.

González y Ojeda (2009) investigaron el compromiso en el campo de las relaciones interpersonales en la cultura mexicana. Se llevó a cabo un estudio de traducción y adaptación del Inventario de Compromiso (Commitment Inventory, Johnson, 1978).

El análisis factorial arrojó que el compromiso es explicado por tres factores fundamentales: 1) presión social-inversiones: es la obligación o presión que puede sentir un individuo de parte de sus familiares o amigos para sostener su actual relación de pareja, así mismo las inversiones irrecuperables como el tiempo y el dinero que mantienen al individuo en la relación de pareja. 2) primacía de la relación-moral: se refiere a la prioridad de la relación en detrimento de otras actividades. Además tienen una visión de la unión como un lazo sagrado, una obligación moral de permanecer. Y por último, el factor 3) disponibilidad de pareja-monitoreo de alternativas: refiere a sentirse libre de terminar la relación y pensar en otras parejas potenciales.

González y Ojeda (2009) postulan que dentro del constructo compromiso, existe una distinción entre “*el querer*” y “*el tener*” que hacer algo para permanecer con alguien, mezclándose aspectos tanto de dedicación personal como aspectos restrictivos.

Ojeda, Torres y Moreira (2010), estudiaron la fuerza de asociación entre el nivel de compromiso y el tipo de amor, en una muestra mexicana de solteros y casados, a los cuales les aplicaron el Inventario de Compromiso (Johnson, 1978) y la Escala de Estilos de Amor para Adultos (Ojeda, 2006).

Arribaron a la conclusión de que el compromiso es el que define el estilo de amor que se construye en la pareja, y que si bien es cierto que ambos son factores esenciales en la relación de pareja, su presencia dentro de la satisfacción con la relación se da de forma independiente. Esto explica que no siempre cuando se ama a una persona se está comprometido, y que estar en una relación comprometida no implica amar al otro. Además encontraron que en la actualidad no se ve a la pareja como un medio para sacrificarse por el otro, ni tampoco como algo que deba ser analíticamente planeado (Ojeda y cols., 2010).

Los hallazgos de esta investigación señalan que el compromiso es un constructo multidimensional que responde a actitudes, sentimientos, emociones, roles, deberes, expectativas y rituales correspondientes a la etapa de vida de la pareja. Estos sentimientos o emociones llevan a las personas a lograr un involucramiento psicológico que contribuye a continuar con la relación, creando una expectativa de futuro de pareja. Esto permite concluir que el compromiso no es un elemento aislado, sino que responde a diferentes contextos sociales, según el momento histórico-cultural que la pareja viva (Ojeda y cols., 2010).

Rivera (2010) se propone caracterizar las relaciones de pareja en el periodo de la adultez emergente, en relación a la satisfacción, los estilos de apego, la presencia de síntomas depresivos y el miedo a la intimidad. Participaron 120 jóvenes de entre 18 y 26 años. Encuentra que las relaciones de mayor compromiso tienden a darse más frecuentemente a medida que los jóvenes se acercan al término de la adultez emergente.

Finalmente, expresa que el temor a la intimidad es un factor que disminuye la satisfacción con la relación. No se observaron diferencias de género significativas en el miedo a la intimidad, pero si se describe que esta variable varía dependiendo de los diferentes contextos socioculturales (Rivera, 2010).

Al realizar las búsquedas bibliográficas, no se ha encontrado ningún estudio que correlacione exacta y exclusivamente amor y compromiso. Con lo cual, teniendo en cuenta este vacío científico, sería interesante ahondar en el tema, a fin de caracterizar las relaciones amorosas de la actualidad.

Las limitaciones a la hora de estudiar estas variables parten de la dificultad de definir el objeto de estudio según la variabilidad de las significaciones que puede asumir una relación amorosa. Otra dificultad se da a la hora de definir si la muestra se tratará de personas que estén, o no, en una relación de pareja.

Los estudios consultados consideran importante ampliar las muestras y dirigirlas a diferentes poblaciones con el fin de hacer más representativos los resultados. Además resultaría imprescindible hacer estudios longitudinales, ya que la variable compromiso implica durabilidad en la relación, por lo tanto sería conveniente evaluar la misma muestra a lo largo del tiempo para evaluar cómo transcurrió la historia de las parejas involucradas.

Marco teórico

Amor

El amor es una de las experiencias más mágicas y gratificantes que puede sentir el ser humano y muchas veces de las más incomprendidas, siendo las relaciones amorosas, en muchas oportunidades, el objeto de mayor preocupación de las personas (Sternberg, 1986). Es por ello que en las últimas décadas, la psicología, fundamentalmente la psicología social, se ha adentrado en el estudio de este complejo sentimiento intentando explicar sus características y componentes. Como máximo exponente de ello, se utilizará en este trabajo la Teoría Triangular del Amor de Sternberg (1986).

El amor es una construcción cultural y cada período histórico ha desarrollado una concepción diferente sobre él. Freud (1914) fue, en el campo de la Psicología, de los primeros en teorizar sobre esta variable. Plantea que las personas pueden amar de dos maneras: 1) según el tipo narcisista, esto es, a sí mismo, a lo que uno mismo fue, a lo que uno querría ser, a la persona que fue una parte de sí mismo; o 2) según el tipo del apuntalamiento, a la mujer nutricia o al hombre protector.

Posteriormente en su obra, Freud (1915) introduce el concepto de pulsión, definiendo a la misma como es un estímulo psíquico, que proviene del interior del propio organismo y actúa como una fuerza constante. La pulsión es cancelada mediante varias acciones que llevan a la satisfacción de la misma.

A su vez, propone distinguir dos grupos primordiales: las pulsiones yoicas o de autoconservación, y las pulsiones sexuales. Estas últimas son las que atañen a este trabajo. Se caracterizan por ser numerosas, brotan de múltiples fuentes orgánicas, al comienzo actúan con independencia unas de otras y sólo después se reúnen en una síntesis más o menos acabada. La meta a que aspira cada una de ellas es el logro del placer de órgano (Freud, 1915).

En su primera aparición, durante los primeros meses de vida, las pulsiones sexuales se apuntalan en las pulsiones de conservación, de las que sólo poco a poco se deshacen. Una parte de ellas continúan asociadas toda la vida a estas últimas, a las cuales proveen de componentes libidinosos que pasan fácilmente inadvertidos durante la función normal y sólo salen a la luz cuando sobreviene la enfermedad. Las pulsiones pueden intercambiar con

facilidad sus objetos, y a consecuencia esto, se habilitan para operaciones muy alejadas de sus acciones-meta originarias (Freud, 1915).

Siguiendo con esta línea, Freud (1915) dirá que el amor proviene de la capacidad del yo para satisfacerse de manera autoerótica, por la ganancia de un placer de órgano a través de las zonas erógenas. Es originariamente narcisista, después pasará a los objetos, intentando alcanzar en ellos fuentes de placer. De esta forma, las pulsiones sexuales distribuidas por las diferentes zonas erógenas del cuerpo, se unifican con la aspiración sexual total.

Otros autores han teorizado sobre esta variable, como es el caso de Rubin (1970). El ideó un cuestionario al que llamó "Escala de Amor", en el cual se les pedía a los sujetos indicar si algún enunciado específico reflejaba con precisión sus sentimientos hacia otra persona, con la cual estuvieran interesados de manera romántica.

Conforme a la medición de la escala de Rubin (1970), el amor posee tres componentes: 1) apego: es el deseo de una persona de la presencia física y el apoyo emocional del otro; 2) cuidado: es la inquietud del individuo por el bienestar de la otra; y 3) intimidad: es el deseo de comunicación estrecha y confidencial con el otro.

Lee (1973) propone que el amor debe ser entendido en términos de estilos de amor, que son las diferentes maneras de amar, particulares de cada persona. Encontró tres estilos amorosos básicos o "colores primarios" ("primary colors"), a saber: Eros (amor pasional o romántico, intenso, atracción física y sexual), Ludus (amor lúdico, poca implicación emocional, sin expectativas futuras) y Storge (amor amistoso, basado en la intimidad, la amistad, el cariño y el compromiso).

Las diferentes combinaciones de los "colores primarios", dan lugar a tres estilos secundarios o "colores secundarios" ("secondary colors"): Manía (amor obsesivo formado por Eros y Ludus, determinado por los celos intensos, la intimidad, la desconfianza y la posesividad), Pragma (amor pragmático, establecido por Ludus y Storge, búsqueda de la pareja compatible ideal) y Ágape (amor altruista constituido por Eros y Storge, entrega total y desinteresada por la pareja) (Lee, 1973).

Hendrick y Hendrick (1986), se basan en la tipología de Lee (1973) y elaboran la Escala de Actitudes sobre el Amor para evaluar los seis estilos de amor propuestos por él, con la salvedad

de que los consideran estilos independientes, sin tener en cuenta la distinción entre estilos primarios y secundarios.

Encontraron que el estilo de amor más frecuente en los hombres es Ludus, mientras que en las mujeres es Storge y Pragma y en adolescentes, el más usual es Manía. Por otro lado, explican que las relaciones basadas en estilos de amor similares son las que más duran. Asimismo, las personas tienden a buscar un compañero/a con su mismo estilo de amor (Hendrick y Hendick, 1986).

Sternberg (1986) es el creador de la Teoría Triangular del Amor, en la cual postula que el amor es una de las más intensas y deseables emociones humanas. Lo define como: “un conjunto estable y limitado de sentimientos, pensamientos y deseos que tienen aproximadamente la misma importancia dentro del sentimiento total que describimos como amor. (...) Es un conjunto de emociones primarias que contribuyen simultáneamente a la experiencia del amor” (Sternberg, 1986, pág. 15).

Esta teoría plantea que el amor está conformado por tres “ingredientes” interdependientes entre sí: intimidad, pasión y compromiso. “Creo que el amor puede ser entendido como un triángulo, dentro del cual cada vértice representa uno de estos tres componentes: a) intimidad (vértice superior); b) pasión (vértice izquierdo); y c) la decisión/compromiso (vértice derecho)” (Sternberg, 1986, pág. 36).

a) La **intimidad**, según Sternberg (1986), implica aquellos sentimientos dentro de una relación que promueven el acercamiento, el vínculo y la conexión. El deseo de promover el bienestar de la persona amada, el sentimiento de felicidad, el respeto, la capacidad de contar con esa persona en momentos de necesidad, el entendimiento mutuo, la entrega de uno mismo y sus posesiones a la persona amada, la recepción y entrega de apoyo emocional mutua, la comunicación íntima y la valoración de la persona amada son los elementos principales que constituyen la intimidad.

La intimidad se inicia con la auto-exposición y se desarrolla lentamente. Resulta de las interconexiones fuertes, frecuentes y diversas entre las personas. Las claves de la intimidad son: confianza, honestidad, respeto, compromiso, seguridad, generosidad, lealtad, reciprocidad, constancia, comprensión y aceptación (Sternberg, 1986).

b) La **pasión** implica un estado de intenso deseo de unión con el otro. Es en gran medida la expresión de deseos y necesidades como entrega, autoestima, pertenencia y satisfacción sexual. La fuerza de la pasión varía según las personas, las situaciones y los tipos de relaciones amorosas. En el amor, la pasión tiende a interactuar fuertemente con la intimidad, ya que la primera puede haber acercado a los miembros de la pareja en un primer momento, pero la intimidad ayuda a mantener la proximidad dentro de ésta (Sternberg, 1986).

Sternberg (1986) explica que muchas personas consideran la pasión como algo sexual, pero en realidad, cualquier forma de despertar psicofisiológico puede generar la experiencia pasional. Cabe destacar que la pasión prospera en base al *refuerzo intermitente*, que es un mecanismo de aprendizaje que implica una recompensa periódica, de una determinada respuesta a un estímulo. Es decir, cuando una persona trata de realizar algo y sus esfuerzos son recompensados en algunos casos, pero no en todos. Se dice que refuerzo intermitente refuerza la pasión porque es más probable que una persona pierda interés por una cosa que le resulta demasiado fácil conseguir.

c) El componente **decisión-compromiso** consiste en dos aspectos. Uno de ellos es a corto plazo, e implica la decisión de amar a una persona, mientras que el otro es de largo plazo, y es el compromiso de mantener ese amor. Estos dos aspectos no necesariamente tienen lugar simultáneamente (Sternberg, 1986).

La teoría triangular del amor (Sternberg, 1986) concibe al compromiso como el componente que mantiene una relación cuando la misma pasa por momentos difíciles, en los que la misma carece del calor de la intimidad y la pasión.

Mediante las combinaciones de estos tres elementos, Sternberg (1986) establece siete tipos de amor: 1) **cariño**: surge cuando solo se experimenta el componente intimidad, por lo general, es el sentimiento que se percibe en las relaciones de amistad; 2) **amor apasionado**: resulta de la experiencia de sentir simplemente pasión. Puede despertarse casi instantáneamente y disiparse del mismo modo, por ejemplo, el amor a primera vista; 3) **amor vacío**: resulta de la decisión de amar a otro y comprometerse con ese amor, aun careciendo de los otros dos componentes. Es usual ver esto en matrimonios que permanecen juntos sin sentirse satisfechos con esa relación; 4) **amor romántico**: es la combinación entre la intimidad y la pasión, las personas se encuentran atraídas físicamente y además están unidos emocionalmente; 5) **amor sociable**: implica los componentes intimidad y compromiso, es decir, una amistad

comprometida, de larga duración, por ejemplo en matrimonios que han llegado a la vejez; 6) **amor fatuo**: es la combinación de los componentes pasión y compromiso, se le atribuye a los “romances relámpago” en los cuales una pareja se compromete al poco tiempo de conocerse ; y 7) **amor consumado**: es la combinación de los tres componentes en igual proporción, es a lo que aspira toda pareja y es muy difícil de preservar.

Por último, Sternberg (1986) denomina a la ausencia de componentes como “no-amor”, que caracteriza a las interacciones casuales, que no toman parte en el amor ni en el cariño.

El autor sugiere que la intimidad, la pasión y el compromiso juegan un papel clave en el amor, por encima de otros atributos. Se caracterizan por estar más allá de la época y del lugar, es decir, existen en todas las culturas, son posibles de individualizar, aunque están relacionados, tienen diferentes propiedades, y cualquiera de ellos puede estar presente en ausencia de uno o de los otros (Sternberg, 1986).

Cada uno de los tres componentes del amor (Sternberg, 1986) tiene un curso diferente, y las modificaciones de cada uno a través del tiempo producen casi inevitablemente cambios en la naturaleza de la relación amorosa, ya que las relaciones de pareja son construcciones y si no son mantenidas o mejoradas, decaen a través del tiempo.

Además, Sternberg (1986) explica que los tres ingredientes del amor pueden ir variando a lo largo del tiempo en una relación de pareja.

La Teoría Triangular del Amor se sirve de la Escala Triangular del Amor, para señalar los diferentes niveles de intimidad, pasión y compromiso dentro de una pareja, lo cual puede ser útil en la clínica para indicar las áreas en las que es necesario el cambio (Sternberg, 1986).

En 1988, Hatfield sugiere dos formas de amor, a saber: amor apasionado, que lo define como un estado excitado de intenso ensimismamiento que suele ocurrir al principio de una relación amorosa; y el amor de compañerismo, al cual se entiende como una relación profunda de apego profundo y cariñoso que se siente por aquellas personas con las que se entrelaza la vida de una persona.

Explica que en una relación amorosa, con el tiempo el amor pasional madura y se transforma en amor de compañerismo. Sin embargo, ambas formas pueden coexistir en una relación, tanto simultánea como intermitentemente (Hatfield, 1988).

Fisher (2004), realizó una investigación en la cual 49 hombres y mujeres pasaron por un escáner cerebral para estudiar las conexiones cerebrales del amor romántico: 17 que acababan de enamorarse locamente, 15 que acababan de romper la relación, y 17 que afirmaban estar aún enamorados después de 21 años de matrimonio. Una de las ideas centrales de la investigadora es que el amor romántico es un impulso más fuerte que el sexual.

Esta autora propuso la teoría de que la humanidad había desarrollado tres sistemas cerebrales principales para el apareamiento y la reproducción: Lujuria: impulso sexual o libido; Atracción sexual selectiva: amor romántico intenso de la etapa inicial de la relación; y Apego: sentimientos profundos de unión con un compañero a largo plazo. El amor puede comenzar con cualquiera de estos sentimientos (Fisher, 2004).

Describe los sentimientos del amor romántico intenso, y dice que comienzan a medida que la persona amada adquiere un significado especial. Se caracteriza por una intensa energía, euforia, cambios de ánimo, dependencia emocional, ansiedad ante la separación, actitud posesiva, y reacciones físicas que incluyen fuertes latidos del corazón, respiración acortada y ansia, siendo el más importante es el pensamiento obsesivo (Fisher, 2004).

Compromiso

En cuanto a la segunda variable de este trabajo, el compromiso, se lo ha señalado como el indicador y el elemento representante de la probabilidad de que una relación perdure a largo plazo (Ojeda, 2010). Aquí radica la importancia de estudiar este componente de las relaciones de pareja, ya que determinará, en gran parte, la durabilidad de la misma.

Rusbult (1983), exponente del Modelo de las Inversiones, distingue dos características de las relaciones: satisfacción y compromiso. Este último, es entendido como la tendencia a mantener una relación y sentirse psicológicamente apegado a la misma. A su vez, incluye dos categorías que varían según el momento de la relación: intención conductual y apego psicológico. Además postula que las variaciones en el nivel de compromiso pueden mediar en la decisión de permanecer o acabar con la relación.

Según el Modelo de las Inversiones, estar comprometido con una relación implica invertir numerosos recursos, los cuales pueden ser: intrínsecos, por ejemplo, tiempo, esfuerzo emocional o sacrificios personales en pos de la relación; o extrínsecos, amigos en común,

actividades, eventos, posesiones materiales. La característica principal de estas inversiones es que una vez realizadas no pueden ser removidos de la relación, por lo cual ayudan a incrementar el compromiso, al incrementar el costo de terminar la relación (Rusbult, 1983).

Este estudio revela que el compromiso puede estar influenciado por dos variables adicionales: posibles parejas alternativas y tamaño de inversión en la relación. Proponen que las personas tienden a sentirse más comprometidos cuando perciben pocas posibles parejas futuras. Concluyen que para que una pareja experimente alto nivel de compromiso, sus participantes deben percibir pocas posibles parejas futuras, alta satisfacción y realizar inversiones costosas en la relación (Rusbult, 1983).

Varios autores refieren cierta dicotomía, polaridad, dentro del constructo compromiso, ya que conlleva aspectos tanto positivos como negativos. Es decir, aquello relacionado con “querer” y aquello relacionado con “tener” que hacer algo por permanecer con alguien. Se mezclan aspectos tanto de dedicación personal como aspectos restrictivos que comprometen a sus integrantes (Johnson, 1978; Levisner, 1996; Stanley y Markman, 1992).

Sternberg (1986) explica que las relaciones amorosas presentan inevitablemente sus altibajos, y en última instancia, es el componente compromiso lo que mantiene una relación. Añade que la mejor manera de mejorar este componente será dar importancia a la relación y enfatizar la felicidad que se obtiene a través de ella. Este componente se caracteriza por ser moderadamente estable, de un alto grado de control consciente y es de alta importancia en relaciones de larga duración.

Levisner (1996) formuló el modelo de atracción-barrera, en el cual define al compromiso como la suma total de atracciones y barreras dentro de una relación, menos la suma de las atracciones y barreras que rodean la alternativa externa más relevante. Explica que para que una relación perdure, los pros de la misma deben ser superiores y más amplios que los contras. Según el autor, el compromiso se forma gradualmente; en la medida en que los miembros de la pareja pasen el tiempo juntos.

Siguiendo en esta misma línea, Kelley (1983, en Levisner, 1996) expuso que el nivel de adherencia a una relación se basa en factores de mantenimiento constantes conformados en parte por amor, y en parte por condiciones externas estables. Añade que para adquirir un compromiso mutuo y fuerte se necesita que ambas partes muestren sentimientos positivos el uno hacia el otro, de tal modo que haya un reforzamiento constante del vínculo.

Kelley (1983, en Levigner, 1996) establece que para desarrollar un alto nivel de compromiso se necesita: 1) mejorar el balance de reforzamientos-costos de membrecía; 2) realizar inversiones irrevocables; 3) aumentar los costos sociales de terminación; 4) incrementar el entendimiento común de los miembros, desarrollando altos niveles de pertenencia e identificación; 5) ampliar la perspectiva de tiempo de los eventos interactivos de la pareja; y 6) reducir la posibilidad y atracción de relaciones alternativas.

Stanley y Markman (1992) se basan en las conceptualizaciones de Johnson (1978) y definen el compromiso como dos construcciones relacionadas: dedicación personal y compromiso restrictivo.

El compromiso de **dedicación personal** es definido por Stanley y Markman (1992) como el deseo de un individuo de mantener o mejorar la calidad de su relación por el beneficio de ambos. Se evidencia en la aspiración a mejorar la relación, sacrificarse por ella, invertir, acoplarla a los proyectos personales y buscar el bienestar de la pareja, no sólo el personal.

Incluye las siguientes dimensiones: *agenda de la relación*: es el grado en que la persona quiere continuar con la relación en el tiempo; *prioridad de la relación*: es el lugar que ocupa la relación en relación a las otras actividades de la persona; *identidad de pareja*: es el grado en que el sujeto piensa en la pareja como un equipo, en vez de individuos por separado; *satisfacción con el sacrificio*: el grado en que la persona siente satisfacción por hacer cosas para el beneficio de su pareja; *monitoreo de alternativas*: refiere a la disponibilidad de potenciales parejas alternativas; y *meta-compromiso*: es el nivel de compromiso que un individuo tiene en general con los compromisos que asume, no depende de una relación en particular (Stanley y Markman, 1992).

A diferencia, el **compromiso restrictivo** representa a las fuerzas que restringen a los individuos a mantener una relación sin tener en cuenta la dedicación personal. Pueden surgir de presiones internas o externas que favorecen la estabilidad de la relación al hacer que su ruptura sea económica, social, personal y/o psicológicamente costosa. Estas restricciones proveen la explicación de la existencia de las relaciones insatisfechas pero estables (Stanley y Markman, 1992).

Estos autores sugieren que los mayores determinantes de la estabilidad de la relación son: las inversiones, la presión social, los procedimientos de terminación, las alternativas poco atractivas, la disponibilidad de pareja y la moral de divorcio (Stanley y Markman, 1992).

Las dimensiones del compromiso restrictivo son: a) *inversiones estructurales*: incluye las inversiones en posesiones materiales y dinero, ya que grandes inversiones de este tipo incrementan el compromiso por el rechazo a perder lo que se invirtió; b) *presión social*: refiere a las presiones que los otros ponen sobre la pareja para que mantenga la relación, siendo los más importantes la familia y los amigos; c) *procedimientos de terminación*: implica la dificultad del proceso que implica terminar con una relación; d) *falta de alternativas atractivas*: representa el grado en que una persona puede sentirse mal por terminar con una relación y los cambios que ello implica; e) *disponibilidad de parejas alternativas*: implica la percepción de otras posibles parejas adecuadas que podrían terminar con la relación; y por último, f) *moralidad del divorcio*: es la aceptación moral del divorcio.

Sánchez Aragón y Díaz-Loving (1999) presentan una teoría que sugiere que la pareja está conformada por una serie de etapas, que implican un ciclo de Acercamiento-Alejamiento. El compromiso es una de dichas etapas, y lo entienden como la decisión de formar una relación sólida, la convicción de que la pareja es la persona con la que se quiere compartir la vida. Se toman las cosas con más formalidad, guiando a futuro el deseo de formar una familia.

El ciclo Acercamiento-Alejamiento implica entender las relaciones interpersonales como una serie de pasos ligados que se dan a través del tiempo y que determinan y definen el nivel de acercamiento e intimidad que perciben los sujetos involucrados. La percepción individual sobre el nivel de cercanía o lejanía es subjetiva y no necesariamente concuerda entre sus miembros (Sánchez Aragón y Díaz-Loving, 1999).

Estudios recientes confirman que el compromiso en la relación de pareja implica seriedad, fidelidad, confianza, sinceridad (Nina Estrella, 2011; Sirvent, 2011) y que no necesariamente supone sacrificarse por el otro, ni tampoco como algo que deba ser analíticamente planeado (Ojeda, Torres y Moreira, 2010).

Varios de los autores reconocen que el constructo compromiso está compuesto por las dimensiones del tener (obligación) y del querer (dedicación personal) hacer algo por el otro miembro de la pareja (González y Ojeda 2009; Ojeda, Torres y Moreira, 2010; Stanley y Markman, 1992). Esto es visto como dos caras de una misma moneda, con una versión más placentera, agradable y deseosa; y otra menos placentera y obligada. Es un intercambio entre costos y beneficios, barreras y alternativas, obligaciones y recompensas que conlleva toda relación significativa (González y Ojeda, 2009).

El recorrido bibliográfico realizado en este estudio, indica que el inventario más utilizado para medir esta variable es el Inventario de Compromiso de Johnson (1978, 1991), es por ello y por sus sólidas propiedades psicométricas, que se lo ha elegido como instrumento para medir la variable compromiso en este trabajo.

Amor y Compromiso en la Adulthood Emergente

Los adultos jóvenes se han convertido en las últimas décadas en asunto de debate e investigación en psicología, ya que constituye un aporte novedoso a las teorías sobre el desarrollo humano. Este reciente interés se justifica en la tendencia actual de las sociedades occidentales a la prolongación de la adolescencia y la postergación de los roles adultos (Marzana, Acosta, Marta, y González, 2010).

Erikson (2000) elaboró una teoría del desarrollo de la personalidad a la que denominó Teoría *psicosocial*. En ella describe ocho etapas del ciclo vital o estadios psicosociales (crisis o conflictos en el desarrollo de la vida) a las que han de enfrentarse una persona a medida que transcurra su vida, como consecuencia de demandas sociales. Si estos retos se superan con éxito, suponen una maduración del individuo, incorporando nuevas competencias. Si por el contrario la persona no puede manejar las exigencias sociales, puede estancarse y no resolver las posteriores encrucijadas.

Este autor plantea ocho encrucijadas típicas que definen distintas etapas fundamentales en la vida de las personas. Las primeras cuatro pertenecen a la infancia, y las últimas cuatro corresponden a la adolescencia y la edad adulta. Se describen sus nombres a continuación: Etapa 1: Confianza básica frente a desconfianza; Etapa 2: Autonomía frente a vergüenza y duda; Etapa 3: Iniciativa frente a culpa; Etapa 4: Diligencia frente a inferioridad; Etapa 5: Identidad frente a confusión de rol; Etapa 6: Intimidad frente a aislamiento; Etapa 7: Generatividad frente a estancamiento; y Etapa 8: Integridad del yo frente a desesperación (Erikson, 2000).

Las etapas propuestas por Erikson (2000) comparables con el concepto de adultez emergente son la número seis y la número siete. En la primera, se espera que el sujeto haya logrado una identidad personal, producto de haber superado exitosamente las etapas anteriores. En este momento, la tarea principal es que la persona desarrolle la capacidad de amar. Es esperable que se comprometa de manera íntima con otra persona, que permita generar un proyecto vital compartido y regular conjuntamente los ciclos del trabajo, procreación y ocio. Por, otro lado, la

siguiente etapa implica ser útil a los demás, consiguiendo altos niveles de productividad y satisfacción en todas las esferas de su vida, mostrando preocupación por la guía y aliento de aquello que ha creado y que va a sobrevivirle (Erikson, 2000).

Los teóricos de la *adulthood emergente* esbozan un panorama muy diferente a lo descrito por Erikson. Por ejemplo, Arnett (2000) la define como un período del desarrollo humano entre los 18 y los 29 años, en el que la persona se encuentra en un proceso de adaptación y de búsqueda. Estos sujetos exploran una variedad de posibles direcciones de vida en el amor, el trabajo y las visiones del mundo antes de construir una estructura estable de vida.

Los adultos emergentes siguen estudiando y preparándose para lograr un mejor trabajo; viven una etapa de “posibilidades”. Una gran parte no tiene hijos, y muchos de ellos se dicen no estar preparados para una relación de pareja a largo plazo, se encuentran en la búsqueda de mejores condiciones de vida. Buscan el “ideal”: el trabajo deseado, la pareja esperada, una estabilidad económica, terminar estudios universitarios y de posgrado, independencia, haber disfrutado de su individualidad y vida en pareja. Después piensan en casarse o no y sobre todo en la posibilidad de tener hijos (Eguiluz, 2014).

Las relaciones de pareja en la *adulthood emergente* se caracterizan por ser apasionadas y románticas, dándole mucha importancia a la atracción física (Cooper y Pinto, 2008). Por otro lado, es una etapa en la que la falta de pasión y de sexo puede ser una de las principales causas de ruptura (Sirvent, 2011). Cabe destacar que las relaciones de mayor compromiso tienden a darse más frecuentemente a medida que los jóvenes se acercan a la *adulthood* (Rivera, 2010).

Metodología

a) Diseño: Se trata de un estudio con finalidad aplicada, con una orientación teórico-metodológica cuantitativa, en el que se intentó correlacionar dos variables, a saber; amor y compromiso. Se tomaron fuentes primarias, se trata de una investigación de tipo transversal con un grado de control no experimental por encuestas.

b) Participantes: La muestra seleccionada consistió en personas de entre 18 y 35 años, residentes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires o Gran Buenos Aires. La única condición fue estar o haber estado en una relación de pareja estable de al menos un año (actualmente o en el pasado). Resultó en un total de 552 casos, de los cuales 108 fueron hombres y 444

mujeres, representando el 20% y el 80% respectivamente, la media de edad de los sujetos fue de 25 años ($DE=4,5$). Un 76% de ellos se encontraban actualmente en una relación. Se administró el cuestionario en su versión online, publicándose en distintas redes sociales junto con los requisitos y advirtiendo la absoluta confidencialidad de sus respuestas. La muestra fue no probabilística, con sujetos elegidos al azar por disponibilidad o por bola de nieve.

c) Instrumentos

1. Cuestionario Sociodemográfico diseñado específicamente para este trabajo, en el que se solicitan datos de filiación como: edad, sexo, nacionalidad, profesión/ocupación, estado civil, orientación sexual y si está actualmente en pareja o no y hace cuánto.

2. El instrumento elegido para medir la variable amor será la Escala Triangular del Amor (ETA) de Sternberg (1987). El propósito de esta escala es la evaluación de las relaciones de pareja, teniendo en cuenta tres componentes fundamentales: Intimidad, Pasión y Compromiso.

La escala consta de 45 ítems, 15 por cada uno de los tres componentes y está construida en un formato tipo Likert con un rango de 1 a 9, en la original. Analizando las respuestas de los dos miembros de la pareja se obtiene tanto un índice de amor de cada sujeto como el estilo de relación. La predicción y el diagnóstico se realizarán comparando los niveles de amor y los estilos de ambos.

Propiedades psicométricas: El análisis factorial aportó la existencia de tres factores (Compromiso, Pasión e Intimidad). Se halló una alta consistencia interna entre los ítems y los tres factores estuvieron altamente interrelacionados entre sí (r media= .75). Las cargas de los ítems fueron altas, tanto en su propio factor como en los otros dos. Los tres factores explicaban aproximadamente el 60% de la varianza total. Las correlaciones medias interitem se sitúan entre .48 y .60; las correlaciones medias interescala de .71 a .78; las alpha subescala de 93 a .96, con un alpha de .97 para los 45 ítems de la escala (Serrano y Carreño, 1993).

3. Para medir la variable compromiso se adaptó al español el Inventario de Compromiso (CI). Originalmente, este instrumento fue desarrollado por Johnson en 1978. En 1992, Markman y Stanley modificaron las mediciones para aplicarse a una población más diversa. El objetivo de esta escala es medir el nivel de compromiso de una persona en el contexto de una relación de pareja.

Consta de 60 ítems, que deben ser contestados en forma Likert de 1 a 7 (1 “completamente en desacuerdo”, 4 “ni de acuerdo ni en desacuerdo”, 7 “completamente de acuerdo”). De acuerdo con la teoría, a mayor puntaje obtenido en el test, mayor nivel de compromiso en la pareja.

En cuanto a las propiedades psicométricas, la escala original consta de 10 subescalas, con seis reactivos en cada una, divididas en tres factores principales: a) Dedicación Personal, que explica un 42% de la varianza e incluye: agenda de la relación, meta-compromiso, identidad de la pareja, primacía de la relación, satisfacción con el sacrificio, monitoreo de alternativas; b) Restricción, que explica un 13% de la varianza, e incluye: disponibilidad de pareja, presión social, inversiones estructurales; y c) Moralidad del divorcio que explica un 8% de la varianza e incluye moralidad del divorcio. Los coeficientes alpha de las subescalas mostraron un nivel aceptable de consistencia interna (.70 o mayor). El puntaje total del factor dedicación personal correlaciona más fuertemente con la satisfacción de la relación que el total del factor restricción: $t(109)=5.04, p < .001$.

Resultados

Caracterización de la muestra

La muestra total constó de un total de 552 casos, con una media de edad de 25 años ($DE=4,5$). Se distribuyó la muestra según cuatro rangos etarios, a saber, 18-20 ($n=81$; 14,67%); 21-24 ($n=187$; 33,88%); 25-30 ($n=203$; 36,77%); y 31-35 ($n=81$; 14,67%). El 80,4% de los participantes del estudio fueron mujeres, y el 19,6% hombres, con escolaridad entre enseñanza media y posgrado. El 76,4% estaba en pareja al momento de contestar los cuestionarios. Si bien todos debían ser residentes de Capital Federal o Gran Buenos Aires, las nacionalidades de los sujetos variaron, siendo argentinos y colombianos los más frecuentes (96,2% y 2% respectivamente). Con respecto a la orientación sexual de los miembros, el 95,8% de ellos eran heterosexuales, mientras que 2,4% y 1,8% eran homosexuales y bisexuales respectivamente.

Amor

Los sujetos estudiados presentan en el puntaje total de escala, una media de 320,67 ($DE=62,354$), de un máximo de 405. En la tabla 1, se presentan los resultados de medias y desvíos, valores máximos y mínimos para el puntaje total de la escala y cada uno de sus componentes.

Tabla 1. Medias y desvíos en Escala Triangular Amor y sus factores

	Puntaje Total ETA	ETA Intimidad	ETA Pasión	ETA Compromiso
Media	320,67	112,94	100,56	107,17
Desvío típico	62,354	19,766	22,685	24,119
Mínimo	45	15	15	15
Máximo	405	135	135	135

ETA: Escala Triangular del Amor

Se compararon los tres componentes del amor según diversas variables socio-demográficas por medio del Análisis de Varianza (ANOVA).

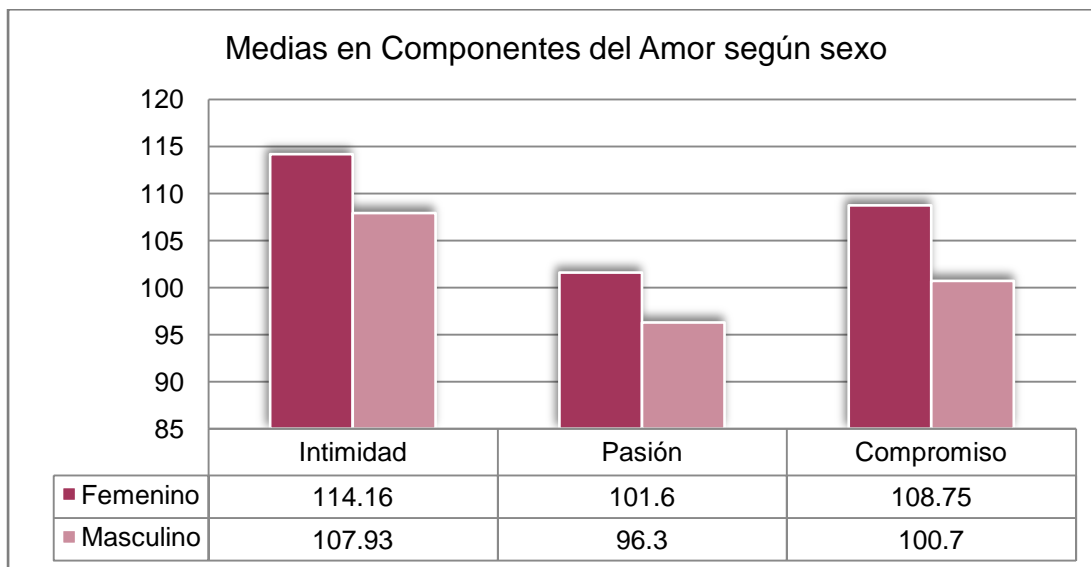
En primer lugar, se encontraron diferencias estadísticamente significativas **según sexo** en los factores Compromiso ($F(1,550) = 9,812; p = ,002$) e Intimidad ($F(1,550) = 8,763; p = ,003$) y en el puntaje total de la escala ($F(1,550) = 8,684; p = ,003$) (ver tabla 2 y gráfico 1), siendo los hombres quienes tuvieron menores puntuaciones en todos los casos.

Tabla 2. Medias y desvíos en la Escala Triangular del Amor según sexo

		Media	Desviación típica
Puntaje Total ETA	Femenino	324,50	60,074
	Masculino	304,93	69,059
	Total	320,67	62,354

ETA: Escala Triangular del Amor

Gráfico 1. Puntuaciones medias en Intimidad, Pasión y Compromiso según sexo



Las medias para el puntaje total de la escala demostraron puntuaciones más altas en el grupo de 18-20 años ($M= 330,53$; $DE= 62,965$) y las más bajas las obtuvo el grupo de 31-35 años ($M= 304,57$; $DE= 62,427$) (ver tabla 3).

Luego, se observaron diferencias estadísticamente significativas en las medias del factor Pasión de la Escala Triangular del Amor **según la edad**. Los sujetos de 18-20 y de 21-24 años puntuaron alto en este factor, en relación a los sujetos de 31-35 años. La diferencia de medias es significativa a nivel de 0,05 (ver gráficos 2 y 3).

Tabla 3. Medias y desvíos en la Escala Triangular del Amor según rango etario

		Media	Desvío
Puntaje Total ETA	18-20	330,53	62,965
	21-24	323,36	59,143
	25-30	321,05	64,399
	31-35	304,57	62,439
	Total	320,77	62,427

ETA: Escala Triangular del Amor

Gráfico 2. Puntuaciones medias en Intimidad, Pasión y Compromiso según edad.

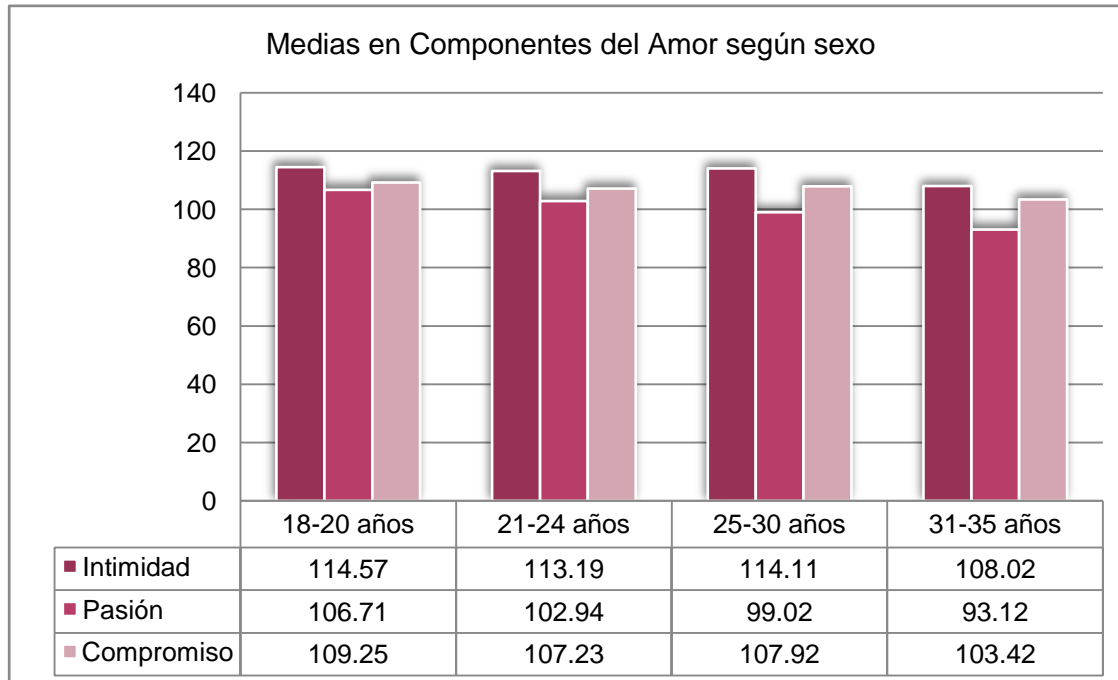
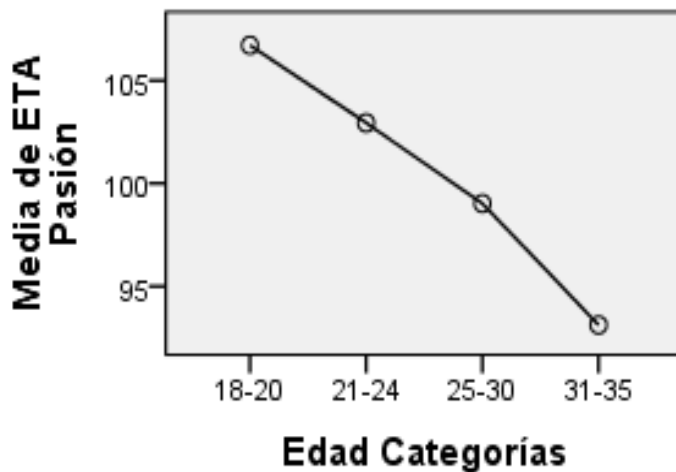


Gráfico 3. Medias en componente Pasión según rango etario



Además se encontró que aquellos que estaban en pareja, presentaron medias más altas en todos los factores y en el puntaje total de la escala que los solteros (ver tabla 4). En el caso de ETA (Sternberg, 1986) la diferencia fue estadísticamente significativa para la puntuación total ($F(1, 551) = 120,349; p = ,000$) y para todos los factores ($F_{\text{Intimidad}}(1, 551) = 125,122; p = ,000$); ($F_{\text{Pasión}}(1, 551) = 43,229; p = ,000$); ($F_{\text{Compromiso}}(1, 551) = 172,585; p = ,000$).

Tabla 4. Medias y desvíos en la Escala Triangular del Amor según si está en pareja o no

		Media	Desviación típica
Puntaje Total ETA	Sí en pareja	335,32	49,345
	No en pareja	273,12	75,359
	Total	320,67	62,354
ETA Intimidad	Sí en pareja	117,66	14,790
	No en pareja	97,62	25,407
	Total	112,94	19,766
ETA Pasión	Sí en pareja	103,96	19,959
	No en pareja	89,54	27,161
	Total	100,56	22,685
ETA Compromiso	Sí en pareja	113,71	18,292
	No en pareja	85,95	28,273
	Total	107,17	24,119

ETA: Escala Triangular del Amor

Tabla 5. Tabla de contingencia factores ETA: Intimidad, Pasión y Compromiso

				Pasión			Total Intimidad
				Bajo	Moderado	Alto	
Compromiso	Bajo	Intimidad	Bajo	117	21	6	144
			Moderado	19	7	0	26
			Alto	3	2	0	5
			Total Pasión	139 (25,18%)	30 (5,43%)	6 (1,09%)	175 (31,7%)
	Moderado	Intimidad	Bajo	12	13	3	28
			Moderado	15	64	33	112
			Alto	6	25	12	43
			Total	33 (5,97%)	102 (18,48%)	48 (8,69%)	183 (33,14%)
	Alto	Intimidad	Bajo	1	2	1	4
			Moderado	0	18	28	46
			Alto	5	32	107	144
			Total	6 (1,09%)	52 (9,43%)	136 (24,64%)	194 (35,16%)
Total Compromiso			178 (32,24%)	184 (33,34%)	190 (34,42%)	552 (100%)	

ETA: Escala Triangular del Amor

Por último, se analizaron los tres factores de Amor entre sí para observar su comportamiento. Se observó que (ver tabla 5):

- Para personas con Compromiso de rango bajo se observa un 82,3% con baja Intimidad, dentro de este 82,3%, el 81,2% además presenta baja Pasión.
- Para personas con Intimidad moderada, también se observa un porcentaje mayor con Baja Pasión (73,1%).
- De los casos en los que se experimentaba Compromiso moderado e Intimidad moderada, (61,2%), el 57,1% experimentaba además moderada Pasión.
- Otro dato destacable es que se observaron un 74,2% de casos en los que percibían alta intimidad y alto compromiso. De éstos, un 74,3% experimentaba alto nivel de pasión.
- Por último, un 70,1% de aquellos que experimentaban alta intimidad, también sentían alta pasión.

Compromiso

Los sujetos estudiados tuvieron una media de 266,50 ($DE=41,689$) en el puntaje total de la escala, sobre un máximo de 368. En cuanto a los factores, midieron por un lado, para Compromiso Restringido una media de 91,37 ($DE=17,421$), sobre un máximo de 146. Por el otro lado, el factor Dedicación se obtuvo una media de 176,09 ($DE=28,969$) sobre un valor máximo de 240 (ver tabla 6).

Tabla 6. Medias y desvíos en el Inventario de Compromiso

	Puntaje Total CI	Compromiso Restringido	Compromiso Dedicación
Media	266,50	91,37	176,09
Desvío típico	41,689	17,421	28,969
Mínimo	142	38	82
Máximo	369	146	240
CI: Inventario de Compromiso			

Luego se procedió a realizar Análisis de Varianza (ANOVA) entre el Inventario de Compromiso y sus dos factores con algunas variables socio-demográficas.

En primer lugar, se evaluó el instrumento respecto al **sexo** de los participantes. Se observan diferencias estadísticamente significativas en la puntuación total de la escala ($F(1, 551)= 8,070$ $p=,005$) y en el factor Compromiso de Dedicación ($F(1, 551)= 11,838$ $p=,001$) según sexo, siendo menores las medias en el caso de los varones (ver tabla 7).

Tabla 7. Medias y desvíos en el Inventario de Compromiso según sexo

		Media	Desviación típica
Puntaje Total CI	Femenino	268,97	41,996
	Masculino	256,34	38,965
	Total	266,5	41,689
Compromiso Restringido	Femenino	91,82	17,762
	Masculino	89,51	15,885
	Total	91,37	17,421
Compromiso Dedicación	Femenino	178,16	28,602
	Masculino	167,57	29,042
	Total	176,09	28,969
CI: Inventario de Compromiso			

En cuanto a la variable **edad**, los resultados indican diferencias significativas ($F(1, 551) = 4,247$; $p = ,006$) en las medias del factor Compromiso Restringido. Siendo mayores las puntuaciones para el grupo de 18-20 años, sobre los sujetos de 30-35 años (ver tabla 8 y gráfico 5).

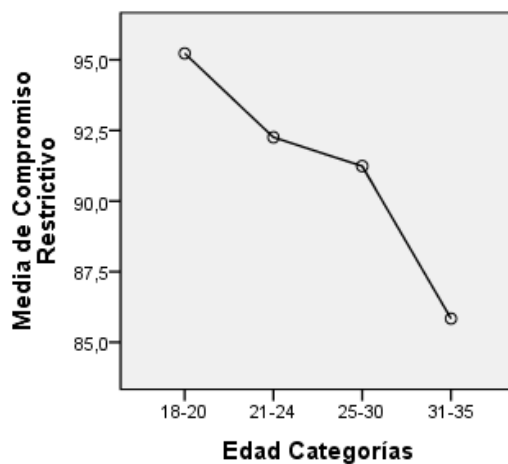
Por otro lado, las medias más altas en el puntaje total de la escala corresponden al grupo de 18-20 años ($M = 273,95$, $DE = 45,707$), y las más bajas al grupo de 31-35 ($M = 257,65$, $DE = 42,334$) (ver tabla 8).

Tabla 8. Medias y desvíos en el Inventario de Compromiso según rango etario.

		Media	Desviación típica
Puntaje Total CI	18-20 años	273,95	45,707
	21-24 años	266,85	43,043
	25-30 años	266,89	38,097
	31-35 años	257,65	42,334
	Total	266,53	41,705
Compromiso Restringido	18-20 años	95,23	18,751
	21-24 años	92,26	17,816
	25-30 años	91,24	16,642
	31-35 años	85,84	16,043
	Total	91,36	17,431
Compromiso Dedicación	18-20 años	179,67	30,775
	21-24 años	175,9	29,178
	25-30 años	176,33	26,987
	31-35 años	172,73	31,573
	Total	176,13	28,978

CI: Inventario de Compromiso

Gráfico 5. Medias en factor Compromiso Restringido según rango etario.



Por último, se compararon los puntajes según si la persona se encontraba en pareja o no. Los resultados indican diferencias estadísticamente significativas en las medias para las tres variables, siendo mayores los puntajes para aquellos que sí están en pareja (ver tabla 9).

Tabla 9. Medias y desvíos en el Inventario de Compromiso según si está en pareja o no.

		Media	Desviación típica
Puntaje Total CI	Sí en pareja	273,98	39,046
	No en pareja	242,21	40,865
	Total	266,50	41,689
Compromiso Restrictivo	Sí en pareja	94,52	16,228
	No en pareja	81,13	17,287
	Total	91,37	17,421
Compromiso Dedicación	Sí en pareja	180,60	27,126
	No en pareja	161,45	30,005
	Total	176,09	28,969
CI: Inventario de Compromiso			

Amor y Compromiso

Se realizaron correlaciones entre ambos instrumentos y todos sus factores constitutivos, a saber: a la Escala Triangular del Amor (Sternberg, 1986) le corresponden tres factores, Intimidad, Compromiso y Pasión, y al Inventario de Compromiso (Johnson, 1978) le corresponden dos, Compromiso Restrictivo y Compromiso de Dedicación.

Se halló que los tres componentes del amor correlacionaron en forma positiva con los dos factores del Inventario de Compromiso de Johnson (ver tabla 10).

Con el fin de dar respuesta al objetivo general, los resultados indican que existe una correlación significativa ($r = .634$; $p = .000$) entre el puntaje total de la Escala Triangular del Amor y el Inventario de Compromiso. El 40,2% de la variabilidad de la variable compromiso está explicada por la variable amor y viceversa.

Para amor, se encontraron correlaciones significativas entre la puntuación total del instrumento con la puntuación de sus respectivos factores, a saber: Intimidad: ($r = .924$; $p = .000$); Pasión ($r = .924$; $p = .000$) y Compromiso ($r = .960$; $p = .000$).

Para compromiso, los valores también resultan significativos para el puntaje total de la escala con sus dos factores: para Compromiso Restringido ($r= ,850$; $p= ,000$) y para Compromiso Dedicación ($r= ,953$; $p= ,000$).

Un punto a destacar, es que se encontró una correlación significativa ($r= ,651$; $p= .000$) entre el puntaje total del Inventario de Compromiso y el factor compromiso de la Escala Triangular del Amor a nivel 0,01. Es decir, que un 65,1% de la variabilidad del puntaje total del Inventario de Compromiso es explicada por el factor Compromiso de la Escala Triangular del amor.

Por otro lado, el componente Pasión de ETA muestra mayor asociación con el factor Compromiso Dedicación de CI ($r= ,651$; $p. ,000$). Para este mismo factor de CI, la puntuación del factor Compromiso de ETA también fue significativa ($r= ,667$; $p. ,000$).

Tabla 10. Correlaciones Escala Triangular del Amor e Inventario de Compromiso y sus factores

	Puntaje Total ETA	ETA Intimidad	ETA Pasión	ETA Compromiso	Puntaje Total CI	Compromiso Restringido	Compromiso Dedicación
Puntaje Total ETA	1	,924**	,923**	,960**	,634**	,449**	,653**
ETA Intimidad		1	,755**	,859**	,485**	,336**	,499**
ETA Pasión			1	,826**	,627**	,441**	,651**
ETA Compromiso				1	,651**	,470**	,667**
Puntaje Total CI					1	,850**	,953**
Compromiso Restringido						1	,661**
Compromiso Dedicación							1

ETA: Escala Triangular del Amor ; CI: Inventario de Compromiso
** p = .000

Discusión

En respuesta a la premisa principal de esta investigación, acerca de cómo se da la relación entre el amor y el compromiso en las relaciones de pareja, los resultados indican que el 40,2% de la variabilidad de la variable compromiso está explicada por la variable amor y viceversa. Esto sugiere que son dos constructos íntimamente relacionados a la hora de pensar las relaciones de pareja.

Apoyando estos resultados, Ojeda, Torres y Moreira (2010) señalan que el compromiso es un constructo multidimensional que responde a actitudes, sentimientos, emociones, roles, deberes, expectativas y rituales correspondientes a la etapa de vida de la pareja que llevan a las personas a lograr un involucramiento psicológico que contribuye a continuar con la relación, creando una expectativa de futuro de pareja. Esto permite concluir que el compromiso no es un elemento aislado, sino que está en relación con los sentimientos y emociones que conforman el fenómeno amor.

En adición a esto, se halló una importante correlación entre el puntaje total del Inventario de Compromiso y el factor compromiso de la Escala Triangular del Amor. Esto coincide con la idea de la Teoría Triangular del Amor, que plantea al compromiso como un ingrediente clave del amor, que va más allá de la época y del lugar (Sternberg, 1986). En suma, Ojeda, Torres y Moreira (2010) concluyen que el compromiso no es un elemento aislado, sino que responde a diferentes contextos sociales, según el momento histórico-cultural que la pareja viva.

Por otro lado, los componentes de ETA que muestran mayor asociación con el Compromiso de Dedicación de CI, son Compromiso y Pasión. Este hallazgo tiene sustento teórico en tanto que el factor Compromiso de Dedicación incluye dentro de sus componentes la aspiración a mejorar la relación, sacrificarse por ella, darle prioridad frente a otras actividades, crear una identidad de pareja, invertir, acoplar la relación a los proyectos personales y buscar el bienestar de la pareja, no sólo el personal (Stanley y Markman, 1992), dimensiones que también se repiten en los factores Compromiso y Pasión definidos por Sternberg (1986).

Respondiendo a los objetivos específicos, el análisis de las variables amor y compromiso en relación con varios factores socio-demográficos revelaron datos significativos:

En primer lugar, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en la variable amor **según sexo**, en los factores Compromiso e Intimidad y en el puntaje total de la escala, siendo los hombres quienes tuvieron menores puntuaciones en todos los casos. En este punto, los resultados se contraponen al estudio de Cooper y Pinto (2008), quienes no encontraron diferencias por género al aplicar la Escala Triangular del Amor, sugiriendo que podía deberse a que todos los seres humanos necesitan amor, una relación de afecto e intimidad con otro ser humano.

Luego, se observaron diferencias estadísticamente significativas en las medias del factor Pasión de la Escala Triangular del Amor **según la edad**. Los sujetos de 18-20 y de 21-24 años

puntuaron alto en este factor, en relación a los sujetos de 31-35 años. Esto sugiere que a medida que aumenta la edad, disminuye la pasión.

Sternberg (1986) plantea que la pasión implica un estado de intenso deseo de unión con el otro. Es en gran medida la expresión de deseos y necesidades como entrega, autoestima, pertenencia y satisfacción sexual. Estos resultados demuestran las conclusiones de Cooper y Pinto (2008), que plantean que las relaciones de pareja en la adultez emergente (de 18 a 24 años) se caracterizan por ser apasionadas y románticas, dándole mucha importancia a la atracción física. A su vez, concluyen que en esta población, la actitud que predomina tanto en varones como en mujeres frente al amor, es la del amor apasionado y romántico (Cooper y Pinto, 2008). En adición, Sirvent (2011) explica que es una etapa en la que la falta de pasión y de sexo puede ser una de las principales causas de ruptura.

La disminución de la pasión con el aumento de la edad puede relacionarse también con lo que Sternberg (1986) sugiere respecto de que la pasión prospera en base al *refuerzo intermitente*. Es decir, cuando una persona trata de realizar algo y sus esfuerzos son recompensados en algunos casos, pero no en todos. Se dice que refuerzo intermitente refuerza la pasión porque es más probable que una persona pierda interés por una cosa que le resulta demasiado fácil conseguir, situación que es común en las parejas que llevan muchos años juntos. Además, Sirvent (2011) encontró que la rutina es uno de las principales causas de ruptura de parejas a medida que aumenta la edad.

En relación a esto, las medias para el puntaje total de la Escala Triangular del Amor demostraron puntuaciones más altas en el grupo de 18-20 años y las más bajas las obtuvo el grupo de 31-35 años. Por un lado, esto se explica desde la investigación de Hendrick y Hendrick (1988) que encontraron que el estilo de amor más frecuente en los adolescentes, es Manía, caracterizado por un amor obsesivo formado por Eros (amor pasional o romántico, intenso, atracción física y sexual), y Ludus (amor lúdico, poca implicación emocional, sin expectativas futuras) determinado por los celos intensos, la intimidad, la desconfianza y la posesividad.

Por otro lado, Sternberg (1986) explicó que los componentes del amor van variando a través del tiempo, produciendo inevitablemente cambios en la naturaleza de la relación amorosa, ya que las relaciones de pareja son construcciones y si no son mantenidas o mejoradas, decaen a través del tiempo. En general, el curso de las relaciones amorosas suele comenzar con

cualidades muy pasionales, y cuando el amor pasional madura, se transforma en amor de compañerismo (Hartfield, 1988).

Al correlacionar los tres componentes del amor entre sí para observar su comportamiento, se observó que las personas con Compromiso de rango bajo experimentaban en un 82,3% con baja Intimidad, dentro de este 82,3%, el 81,2% además presenta baja Pasión. Por otro lado, de los casos en los que se experimentaba Compromiso moderado e Intimidad moderada, (61,2%), el 57,1% experimentaba además moderada Pasión. Otro dato destacable es que se observaron un 74,2% de casos en los que percibían alta intimidad y alto compromiso. De éstos, un 74,3% experimentaba alto nivel de pasión. Esto se traduce en que, en general, los tres componentes del amor tienen una relación directamente proporcional entre ellos.

En relación a esto, desde la Teoría Triangular del Amor, se sugiere que la intimidad, la pasión y el compromiso juegan un papel clave en el amor, por encima de otros atributos. Aunque están muy relacionados, son posibles de individualizar, tienen diferentes propiedades, y cualquiera de ellos puede estar presente en ausencia de uno o de los otros. Cada uno de los tres componentes del amor tiene un curso diferente, y las modificaciones de cada uno a través del tiempo producen casi inevitablemente cambios en la naturaleza de la relación amorosa, y suelen ir variando a lo largo del tiempo en una relación de pareja (Sternberg, 1986).

Por último, un 70,1% de aquellos que experimentaban alta intimidad, también sentían alta pasión. Sternberg (1986) entiende que en el amor, la pasión tiende a interactuar fuertemente con la intimidad, ya que la primera puede haber acercado a los miembros de la pareja en un primer momento, pero la intimidad ayuda a mantener la proximidad dentro de ésta.

En relación a esto, en 1988, Hartfield sugiere dos formas de amor, a saber: amor apasionado, que lo define como un estado excitado de intenso ensimismamiento que suele ocurrir al principio de una relación amorosa; y el amor de compañerismo, al cual se entiende como una relación profunda de apego profundo y cariñoso que se siente por aquellas personas con las que se entrelaza la vida de una persona.

En cuanto al compromiso, en primer lugar, se evaluó el instrumento respecto al **sexo** de los participantes. Se observan diferencias estadísticamente significativas en la puntuación total de la escala y en el factor Compromiso de Dedicación, siendo menores las medias en el caso de los varones, es decir, que los hombres estudiados experimentan menores niveles de compromiso de dedicación que las mujeres. Este resultado genera una contradicción con el

estudio de Stanley y Markman (1992) que informó que no hay diferencias significativas por género en dedicación personal, ni en restricción.

En cuanto a la variable **edad**, las medias más altas en el puntaje total de la escala corresponden al grupo de 18-20 años, y las más bajas al grupo de 31-35 años. Sternberg (1986) explica que las relaciones amorosas presentan inevitablemente sus altibajos, y en última instancia, es el componente compromiso lo que mantiene una relación. Añade que la mejor manera de mejorar este componente será dar importancia a la relación y enfatizar la felicidad que se obtiene a través de ella.

Además, los resultados indican diferencias estadísticamente significativas en las medias del factor Compromiso Restringido. Siendo mayores las puntuaciones para el grupo de 18-20 años, sobre los sujetos de 30-35 años. En contraposición a estos resultados, Rivera (2010) encuentra que las relaciones de mayor compromiso tienden a darse más frecuentemente a medida que los jóvenes se acercan al término de la adultez emergente.

Sin embargo, Ojeda, Torres y Moreira (2010) encontraron que en la actualidad no se ve a la pareja como un medio para sacrificarse por el otro, ni tampoco como algo que deba ser analíticamente planeado, por lo cual, podría explicar las puntuaciones bajas en el factor compromiso restringido.

Otro motivo puede ser lo postulado por Eguiluz (2014), quien explica que los adultos emergentes viven una etapa de "posibilidades". Se encuentran en la búsqueda de mejores condiciones de vida. Buscan el "ideal": el trabajo deseado, la pareja esperada, una estabilidad económica, terminar estudios universitarios y de posgrado, independencia, haber disfrutado de su individualidad y vida en pareja.

Conclusiones

El presente trabajo representa una primera exploración de la realidad argentina que permitió comprender en términos de lo que al amor y al compromiso se refiere, las relaciones de pareja en los adultos jóvenes residentes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Gran Buenos Aires. Además se ha considerado de suma importancia hacer un aporte al conocimiento sobre el nuevo período evolutivo denominado “adultez emergente”.

Este estudio ha encontrado que los hombres puntúan significativamente más bajo que las mujeres en los factores Compromiso e Intimidad y en el puntaje total de la Escala Triangular del Amor. Conjuntamente se percibe que a medida que aumenta la edad, descienden los niveles de pasión y por último se ha registrado que los tres componentes del amor interactúan de manera directamente proporcional entre ellos.

¿Cómo incrementar el amor en una pareja?

El amor es un conjunto estable y limitado de sentimientos, pensamientos y deseos. Está conformado por tres ingredientes que en sus distintas combinaciones formará un tipo de amor específico, siendo el amor consumado es el tipo ideal de los tipos de amor (Sternberg, 1986).

La clave del amor consumado, según Sternberg (1986) es la combinación de los tres ingredientes en igual proporción. Para ello se deberá trabajar el deseo de promover el bienestar de la persona amada, el respeto, la conexión, estar presente en los momentos de necesidad del otro, brindar apoyo emocional, lograr una comunicación íntima, establecer sentimientos de comprensión y confianza, promover cualquier forma de experiencia pasional, lograr que los pros sean mayores que los contras, compartir tiempo y experiencias, enfatizar la felicidad, dar importancia a la pareja e incrementar la satisfacción que se obtiene de la relación.

Por otro lado, se observó que los hombres estudiados experimentan menores niveles de compromiso en general y de compromiso de dedicación que las mujeres. Además se halló que a medida que aumenta la edad, el nivel de compromiso decrece significativamente.

¿Cómo incrementar el nivel de compromiso en una pareja?

El compromiso es el elemento representante de la probabilidad de que una relación perdure a largo plazo (Ojeda, 2010; Sternberg, 1986), se forma gradualmente a medida que los miembros

pasan el tiempo juntos (Levigner, 1996) e implica seriedad, fidelidad, confianza, y sinceridad (Nina Estrella, 2011; Sirvent, 2011).

Diferentes autores concluyen que para que una pareja experimente alto nivel de compromiso, sus participantes deben percibir pocas posibles parejas futuras, lograr una alta satisfacción de pareja, realizar inversiones costosas en la relación, incrementar el entendimiento común de los miembros, desarrollar altos niveles de pertenencia e identificación y ampliar la perspectiva de tiempo de los eventos interactivos de la pareja (Levigner, 1996; Rusbult, 1983; Stanley y Markman, 1992).

Referencias Bibliográficas:

- Arias Galicia, F. (2003). La Escala de Satisfacción Marital. Análisis de su Confiabilidad y Validez en una muestra de supervisores mexicanos. *Revista Interamericana de Psicología*, 37(1), 67-94.
- Arnett, J. J. (2000). Emerging adulthood: A theory of development from the late teens through the twenties. *American Psychologist*, 55, 469-480. Doi: 10.1037/0003-066X.55.5.469
- Cid, F. M. (2011). Los cuatro componentes de la relación de pareja. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 14(1), 321-332.
- Cooper, V. y Pinto, B. (2008). Actitudes ante el amor y la teoría de Sternberg: Un estudio correlacional en jóvenes universitarios de 18-25 años. *Revista de Psicología Ajayu*, 6(2), 182-205.
- Eguiluz, I. (2014). Sexualidad y migración: adultos emergentes latinoamericanos en Madrid. *Revista Latino-Americana de Geografía e Género*, 5(2), 59-64. Doi: 10.5212
- Erikson, Erik (2000). *El ciclo vital completado*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Fisher, H. (2004). *Why We Love: The Nature and Chemistry of Romantic Love*. Henry Holt.
- Freud, S. *Introducción del narcisismo (1914)*. Obras completas de Sigmund Freud. Volumen XIV - Trabajos sobre metapsicología, y otras obras (1914-1916). Buenos Aires/Madrid: Amorrortu editores.
- Freud, S. *Pulsiones y destinos de pulsión (1915)*. En Obras Completas de Sigmund Freud. Volumen XIV - Trabajos sobre metapsicología, y otras obras (1914-1916). Buenos Aires/Madrid: Amorrortu Editores.
- González, T. T., & García, A. O. (2009). El Compromiso y la Estabilidad en la Pareja: Definición y Dimensiones dentro de la Población Mexicana. *Psicología Iberoamericana*, 17(1), 38-47.
- Hatfield, E. (1988). Passionate and companionate love. In R. Sternberg & M. Barnes, *The Psychology of love* (pp. 191-217). New Haven, CT: Yale University Press.
- Hendrick, C; y Hendrick, S. (1986). Theory and method of love. *Journal of Personality and Social Psychology*. 50(2), 392-402. Doi:10.1037/0022-3514.50.2.392.

- Lee, J.A. (1973). *The colors of love: An exploration of the ways of loving*. Toronto: New.
- Levinger, G (1996). Comprometerse en una relación: el papel del deber, la atracción y las barreras. *Psicología Contemporánea*, 3(1), 30-39.
- Lofas, J. (2004). *Step-Parenting*. Nueva York: Zebra.
- Nina-Estrella, R. (2011). ¿Qué nos mantiene juntos? Explorando el compromiso y las estrategias de mantenimiento en la relación marital. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, Julio-Diciembre, 197-220.
- Ojeda, A., Torres, T. y Moreira, M. (2010). ¿Amor y Compromiso en la Pareja?: De la Teoría a la Práctica. *Revista de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 30(1) ,125-142.
- Rivera, D., Cruz, C., & Muñoz, C. (2011). Satisfacción en las relaciones de pareja en la adultez emergente: el rol del apego, la intimidad y la depresión. *Terapia psicológica*, 29(1), 77-83. Doi: 10.4067/S0718-48082011000100008.
- Rubin, Z. 1973. *Liking and Loving: An Invitation to Social Psychology*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- Rusbult, C. E. (1983). A longitudinal test of the investment model: The development (and deterioration) of satisfaction and commitment in heterosexual involvements. *Journal of Personality and Social Psychology*, 45(1), 101. Doi: 10.1037/0022-3514.45.1.101
- Sanchez-Aragón, R. & Díaz-Loving, R. (1999). Evaluación del ciclo de acercamiento-alejamiento. En R. Díaz-Loving (Ed.), *Antología psicosocial de la pareja* (pp. 36-33-87). México: Miguel Ángel Porrúa.
- Stanley, S. and Markman, H. (1992). Assessing commitment in personal relationships. *Journal of Marriage and the Family*, 54(3), 595-608. Doi: 10.2307/353245.
- Sternberg, R. J. (1986). *El triángulo del amor*. Barcelona: Paidós.
- Martínez, G. S., & Fernández, M. C. (1993). La teoría de Sternberg sobre el amor. Análisis empírico. *Psicothema*, 5(Sup), 151-167.
- Marzana, D., Acosta, A., Marta, E., & González, M. (2010). La transición a la edad adulta en Colombia: una lectura relacional. *Avances en psicología latinoamericana*, 28(1), 99-112.

Anexos

El propósito de los siguientes cuestionarios es recolectar información para una tesis de la Licenciatura en Psicología de Universidad Argentina De la Empresa.

Para poder participar Ud. debe tener entre 18 y 35 años, haber estado en una relación de pareja estable de por lo menos un año (actualmente o en el pasado) y residir en la Ciudad de Buenos Aires o Gran Buenos Aires.

El tiempo estimado para responder todas las preguntas es de 10 a 15 minutos

Por favor lea detenidamente las consigas. Recuerde que no hay respuestas correctas o incorrectas y que los datos son confidenciales y anónimos, por lo tanto, se ruega la mayor sinceridad posible.

¡Gracias por participar!

1. Cuestionario Socio-Demográfico

Edad:

Sexo:

Nacionalidad:

Nivel de estudios:

Profesión/Ocupación:

Orientación Sexual:

¿Esta Ud. en una relación de pareja actualmente?

Si la respuesta es SI:

¿Hace cuánto?

Si la respuesta es NO:

¿Cuánto duró la relación de pareja más importante que tuvo?

¿Hace cuánto tiempo no está en pareja?

2. Escala Triangular del Amor (Sternberg, 1987)

A continuación se presentan 45 afirmaciones. Escriba al lado de cada afirmación un número del 1 al 9 que mejor se corresponda a su experiencia. **1 corresponde a “nada”; 9 a “extremadamente”**, las puntuaciones intermedias indican niveles intermedios de sentimientos. El espacio en blanco (---) representa la persona con quien mantuvo una relación importante para usted, durante un año o más.

Afirmación	Respuesta
1. Apoyo activamente el bienestar de ---	
2. Comparto información profundamente personal acerca de mí mismo/a con ---	
3. Fantaseo con ---	
4. El sólo hecho de ver a --- me emociona	
5. Yo sé que me preocupo por ---	
6. Siempre sentiré una gran responsabilidad hacia ---	
7. Aún en los momentos en que resulta difícil tratar con --- permanezco comprometido/a con nuestra relación.	
8. Encuentro a --- muy atractivo/a.	
9. --- puede contar conmigo en momentos de necesidad.	
10. Me siento próximo/a a ---	
11. No puedo imaginarme la vida sin ---	
12. Estoy seguro/a de mi amor por ---	
13. Prefiero estar con --- antes que con ninguna otra persona.	
14. Doy considerable apoyo emocional a ---	
15. Estoy comprometido/a en mantener mi relación con ---	
16. Considero mi relación con --- una buena decisión.	
17. Disfruto especialmente del contacto físico con ---	
18. No puedo imaginarme que otra persona pueda hacerme tan feliz como ---	
19. No dejaría que nada se interpusiera en mi compromiso con ---	
20. Siento responsabilidad hacia ---	
21. Tengo una cálida relación con ---	
22. Recibo considerable apoyo emocional por parte de ---	
23. Existe algo casi “mágico” en mi relación con ---	
24. Siento que realmente comprendo a ---	
25. Siento que realmente puedo confiar en ---	
26. Espero que mi amor por --- se mantenga durante el resto de mi vida.	
27. Debido a mi compromiso con --- no dejaría que otras personas se interpusieran entre nosotros.	
28. Mi relación con --- es muy romántica.	
29. Puedo contar con --- en momentos de necesidad.	
30. Estoy dispuesto/a a entregarme y a compartir mis posesiones con ---	
31. Tengo confianza en la estabilidad de mi relación con ---	

32. Me comunico bien con ---	
33. Considero sólido mi compromiso con ---	
34. No hay nada más importante para mí que mi relación con ---	
35. Adoro a ---	
36. Valoro a --- en gran medida dentro de mi vida.	
37. Cuando veo películas románticas y leo libros románticos, pienso en ---	
38. Tengo una relación cómoda con ---	
39. Idealizo a ---	
40. No puedo imaginar la ruptura de mi relación con ---	
41. Siento que --- realmente me comprende.	
42. Planeo continuar mi relación con ---	
43. Considero mi relación con --- permanente.	
44. Mi relación con --- es pasional.	
45. Me encuentro pensando en --- frecuentemente durante el día.	

3. Inventario de Compromiso (Johnson, 1978)

El siguiente cuestionario consta de 60 ítems, en los que deberá responder de 1 a 7 según como se sienta más identificado/a. **1 corresponde a “completamente en desacuerdo”;** **4 a “ni de acuerdo ni en desacuerdo”;** **y 7 a “completamente de acuerdo”;** las puntuaciones intermedias indican niveles intermedios de sentimientos.

Por favor responda pensando en la persona con quien mantuvo una relación de pareja importante para usted durante un año o más.

Afirmaciones	Respuesta
No hay persona del sexo opuesto que me atraiga seriamente, fuera de mi pareja	
El matrimonio es un lazo sagrado entre dos personas que no debería romperse.	
Creo que hay muchas personas que serían felices teniendo una relación conmigo.	
A mi familia no le importaría si mi relación de pareja se terminara.	
Perdería dinero, o sentiría que el dinero ha sido desperdiciado, si mi pareja y yo termináramos.	
No tengo planes para toda la vida con esta pareja.	
Mantener los compromisos que asumo es una característica de mi personalidad.	
No quiero tener una fuerte identidad de pareja en esta relación.	
Cuando las cosas se ponen difíciles, la relación con mi pareja es lo más importante para mí.	
En general, no vale la pena sacrificarme por mi relación de pareja.	
Frecuentemente pienso como sería estar en una relación con otra persona.	
El divorcio no es correcto.	
No soy muy atractivo/a para el sexo opuesto.	
A mi familia le daría lo mismo si mi relación de pareja terminara o continuara.	
No he gastado mucho dinero en mi relación de pareja.	
Quiero que esta relación de pareja se mantenga fuerte sin importar que tan difíciles sean las situaciones que enfrentemos.	
No me siento obligado/a a cumplir todos los compromisos que asumo.	
Me siento más cómodo/a pensando en términos de "mis" cosas que en "nuestras" cosas.	
Mi carrera (o trabajo, estudios, crianza de los hijos, etc.) es más importante para mí que mi relación de pareja.	
Sacrificarme por el bienestar de mi pareja a menudo no me genera mucha satisfacción.	
No hay persona que me atraiga seriamente, fuera de mi pareja.	
Si la pareja ha hecho todo lo posible para que su matrimonio funcione y aún así resultan incompatibles, divorciarse es lo mejor que pueden hacer.	
A pesar de que podría llevarme un tiempo, podría encontrar una pareja deseable si quisiera o necesitara.	
Mi familia realmente quiere que mi relación de pareja funcione.	
Perdería posesiones valiosas si dejara a mi pareja.	
Quiero envejecer con esta pareja.	
Tengo problemas para asumir compromisos porque no quiero perder otras alternativas.	

Tiendo a pensar en cómo las cosas nos afectan como pareja, más que cómo me afectan como individuo.	
Cuando surgen problemas en mi vida, mi relación de pareja a menudo pasa a un segundo plano	
Me gusta hacer cosas por mi pareja aunque eso signifique ceder algo que sea de mi interés.	
A pesar de no querer terminar con mi relación, pero me gustaría tener una relación romántica o sexual con alguien más.	
Está bien que una pareja se divorcie si su matrimonio no está funcionando.	
Sería difícil para mí encontrar una pareja idónea si mi relación terminara.	
Si mi pareja y yo termináramos, a mis amigos/as les resultaría difícil aceptarlo.	
He puesto numerosos recursos materiales en esta relación de pareja.	
Mi relación de pareja es indudablemente parte de mis planes futuros.	
Trato fuertemente de seguir adelante con todos los compromisos que asumo.	
Deseo tener o desarrollar un fuerte sentido de identidad de pareja en esta relación.	
Cuando tengo que tomar una decisión difícil, la felicidad de mi pareja no es un factor tan importante como otras cosas en mi vida.	
No soy del tipo de persona que se siente bien al dejar de lado sus intereses en pos de la relación.	
Excepto cuando uno de los esposos muere, el matrimonio debe ser un compromiso para toda la vida.	
Me sería muy difícil encontrar una nueva pareja.	
A mis amigos/as no les molestaría que mi pareja y yo terminemos nuestra relación de pareja.	
Esta relación de pareja me ha costado muy poco en términos de recursos materiales.	
Es posible que decida terminar con esta relación en algún momento en el futuro.	
No asumo compromisos a menos que crea que voy a mantenerlos.	
Quiero mantener mis proyectos de vida un tanto separados de los proyectos de vida de mi pareja.	
Mi relación de pareja está por encima de mis relaciones de amistad.	
Ceder algo por el bienestar de mi pareja puede ser satisfactorio para mí.	
Conozco gente que me resulta más deseable que mi pareja.	
La gente debería sentirse libre de terminar un matrimonio siempre y cuando hijos/as no salgan lastimados.	
Si por alguna razón mi relación terminara, podría encontrar otra pareja.	
Mis amigos/as quieren que mi relación de pareja continúe.	
He puesto muy poco dinero en esta relación de pareja.	
Podría no querer continuar con mi relación de pareja en un par de años.	
Es común que asuma compromisos con personas o cosas que no voy a poder mantener.	
Prefiero pensar en términos de "nosotros" más que en "el/ella" y "yo".	
La relación con mi pareja es más importante que casi cualquier otra cosa en mi vida.	
Me hace sentir bien hacer sacrificios por mi pareja.	
No me pasa muy seguido de pensar cómo sería estar en una relación con otra persona.	